

## La misión de Dios para nosotros

«¿CUAL ES EL PLAN DE DIOS para mi vida?». Estoy convencido de que esta pregunta le ha preocupado y sigue haciéndolo hasta el día de hoy. Déjeme decirle que usted no es el único. Muchas personas hoy en día experimentan lo mismo y siguen teniendo dificultades para distinguir claramente, entre todas sus actividades, cuál es realmente el plan de Dios para su vida.

Afortunadamente, con Dios, nuestras incertidumbres tan solo duran un instante. De hecho, gracias a la acción de su Palabra en nuestra vida, todas ellas están llamadas a disiparse. Como dice el salmista: «La enseñanza de tu palabra da luz, de modo que hasta los simples pueden entender» (Sal. 119: 130, NTV). Por lo tanto, cada uno de nosotros podemos, si realmente lo deseamos, conocer el ambicioso plan que Dios tiene para nosotros de manera personal. La Biblia es la guía infalible en este aspecto. El texto de referencia propone tres índices:

Primero, Mateo afirma una verdad innegable: todo proyecto de vida con Dios va precedido de un llamado. Jesús veía a los pecadores y les decía: «Sígueme». Este llamado era una invitación a unirse a la causa del Señor, que quiere que todas las personas se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tim. 2: 4).

Entiéndase bien que este llamado no es una recompensa, sino una manifestación de su gracia que involucra a hombres y mujeres comunes y corrientes en una misión extraordinaria.

Segundo, el proyecto debe ser sorprendente. Si usted cree que el plan de Dios para su vida es que obtenga títulos universitarios para tener un trabajo bien remunerado, un automóvil de lujo, una casa, un esposo o una esposa que cumpla con sus criterios personales, lamento decepcionarlo, pero no hay

nada de extraordinario en ello. Cualquier persona juiciosa puede trabajar para conseguir estos elementos de una vida exitosa. Por muy loable que sea esa vida de ensueño, no se diferencia en nada de lo que los mortales comunes pueden lograr sin la intervención de Dios con un poco de esfuerzo y disciplina.

Dios es maravilloso y extraordinario en todos los aspectos, por lo que su obra siempre es fuera de lo común. El plan de Dios para aquellos que llama siempre supera nuestra imaginación. Es una obra que solo puede atribuirse a Dios.

Jesús, al ver a estos pecadores de mal humor con sus obligaciones, les dijo: «Los haré pescadores de hombres». Esto bastó para despertar el interés de estos hombres de orígenes humildes. El precio a pagar era dejar sus redes y permanecer en contacto con Aquel que les ofrecía un nuevo horizonte para sus vidas.

Y finalmente, para conocer el plan de Dios para nuestra vida, debemos decidir seguir a Jesús. No hay otra manera de beneficiarse de tal proyecto. Él es el único que puede lograrlo en nuestra vida, siempre y cuando se le dé toda la libertad para hacerlo. Las palabras de Jesús sobre este asunto son claras e inequívocas para cualquiera que desee seguirlo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame» (Luc. 9: 23).

En efecto, seguir a Jesús exige un cambio radical en nuestra manera de percibir las cosas y una aceptación sin reservas de la perspectiva de Cristo. En última instancia, Dios te busca porque tiene una misión para ti. Que su llamado te lleve a aceptar plenamente el proyecto ambicioso que ha diseñado para tu vida. Con Dios realizarás obras maravillosas.

*Pr. Harold Llinzau  
Asociación Ministerial,  
Asociación de Martinica*